

LaTercera / Opinión

Frustraciones del poder presidencial

Carlos Huneeus¹

Fecha edición: 10-06-2006

Cuenta Richard E. Neustadt, el principal estudioso de la presidencia norteamericana, que el Presidente Harry Truman, miraba los problemas que tendría su sucesor en la Casa Blanca en 1952, Dwight D. Eisenhower. Este fue el notable general que dirigió a los ejércitos aliados en la II guerra mundial. Truman dijo: "El se sentará aquí y comenzará a dar órdenes: "hágase esto, hágase aquello". *Y nada sucederá*. Pobre Ike, no será ni una pizca del Ejército. Se sentirá muy frustrado".

El discurso de la Presidenta Bachelet ante ministros, subsecretarios y altos funcionarios de gobierno, horas antes de viajar a EE.UU., refleja una frustración acerca de los límites del poder presidencial.

Puede ser comprensible su reacción, pero no lo es la forma de expresarla. Pudo hacerlo en el consejo de gabinete, una instancia colegiada para asesorarla.

Puede haber un problema de altas expectativas en la iniciativa presidencial. Inició su mandato con el mejor escenario desde 1990, gracias al gran desempeño de sus antecesores, comenzando con el presidente Patricio Aylwin, el Adenauer de la democracia chilena, que echó las bases de la nueva democracia. Su obra fue continuada y profundizada por los presidentes Eduardo Frei y Ricardo Lagos, apoyados por una oposición responsable. Los problemas de derechos humanos están acotados, los militares están subordinados al poder civil, Pinochet está procesado por la justicia y la economía camina bien. Y como todo esto no fuera suficiente, el precio del cobre salta a las nubes, llenando de divisas las arcas fiscales.

En ese contexto, la Presidenta tal vez diseñó una agenda demasiado ambiciosa, que ahora ve lejana de cumplir y atribuye eso al deficiente desempeño de sus colaboradores. Puede haber otros factores, en los cuales ella tiene bastante que ver, como un diseño estratégico que privilegió el corto plazo, las 36 medidas. Este diseño ha quedado obsoleto por la rebelión escolar y deberá formular uno nuevo, porque el país está en otra situación.

La evaluación de las 100 medidas perdió importancia ante la crisis educacional, el verdadero examen de Bachelet. Saludar al movimiento como hijo de su visión ciudadana puede ser una visión complaciente, que sólo tiene sentido si se resuelven sus demandas con rapidez y eficacia, lo que no ha ocurrido.

El poder presidencial tiene límites porque el Jefe de Estado no actúa solo; sus decisiones se toman junto a otros poderes del Estado, especialmente el Congreso, que aprueba las leyes. También debe entenderse con el Senado, para los nombramientos de altos funcionarios del Estado –ministros y fiscales de la Corte Suprema, fiscal nacional y otros-.

También es compartido con los partidos, que son instituciones fundamentales de la democracia. No hay alternativa a ellos. Con esta decisión, la Presidenta no ha fortalecido su poder, ni ha favorecido su liderazgo. Los presidentes son seres humanos y se pueden equivocar, especialmente al comienzo de su mandato. Este es un difícil oficio, que sólo se aprende ejerciéndolo.

¹ Director Ejecutivo de la Corporación CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.